

Extendiendo en la nube tempestuosa
 La pompa de sus mágicos colores."
 ¡Oh, no! era matarte, era perderte,
 Era torcer el curso cristalino
 De la apacible fuente,
 Para envolverlo incauto y despiadado
 En la espuma revuelta del torrente.
 ¡Odíame, por piedad! rompe y desprecia
 Mi pasión insensata: pon tu planta
 Sobre mi corazón; y leda, altiva,
 Vuelve tus ojos al placer y al gozo,
 Y la luz pura del amor reciba.
 ¡Cuán grande así será! cómo en mi rabia
 Todo mi ser bendecirá mi duelo!
 ¡Cómo sin tí me lloraré perdido!
 Pero, ¡cómo diré lleno de orgullo:
 "El intento sublime de adorarla
 Era ser Dios y dominar el cielo!"
 ¿Dime por qué, señora,
 No mira claro en tí quien en tí adora
 Al aura, al sol, á Dios, quien te recoge
 En atrevido vuelo,
 Y te siente en su espíritu infinito
 Como leve luciérnaga en el cielo?
 ¿Dime por qué tu duda
 Sobre mi corazón se asienta cruda,
 Y temo se disipe, y me amedrenta
 Y me da la locura de la fiebre
 Y el duro batallar con la tormenta?

NUBES NEGRAS

Terribles son: como ángeles de duelo
 Van tendiendo sus alas sobre el mar;
 Su sombra roba su esplendor al cielo,
 Va gimiendo en su pos la tempestad.

Nubes de horror, el éter extendido
 Las ve invadiendo su divina luz,
 Y en sus olas de sombra el sol perdido
 Tiene como mortaja su capuz.

Nubes de luto, al agitar su seno
 El infinito en voces prorumpió:
 Era el canto magnífico del trueno,
 Su hosanna eterno repitiendo á Dios.

La tempestad las lleva por el viento
 Como á reinas en carro vencedor;
 Salúdalas el mar con su lamento
 Y la tierra gimiendo de terror.

¡Oh negras nubes! os miré colgando
Del cielo como fúnebre dosel;
La tenebrosa cauda al aire dando
De los montes la frente al envolver.

Contuvo el canto el pájaro armonioso
Y plegó el ala el águila caudal,
Doblóse el árbol y se oyó quejoso
El monótono curso del raudal.

Despéñase bramando la tormenta
Y se alza al cielo gemebundo el mar;
El rayo entre relámpagos revienta
Y sus ecos propaga el huracán.

¿Es de los elementos la demencia?
¿Es que Satán, con ciego frenesí,
Se cierne sobre el mundo, y la existencia
Bajo su garra siéntese morir?

El árbol que tronando se desgaja,
Ese torrente que se lanza al mar,
Ese peñasco que rodando baja
Al llano sus entrañas á regar;

Ese corcel que cruza resoplando,
Suelta á los aires la revuelta crin,
Ese toro que agítase excavando
Y que prolonga el íntimo mugir;

Ese cedro humillado cual guerrero
Cuando inclina vencido su pendon,
Ese río que va triste y somero
Murmurando gemidos de dolor,

Todo proclama destrucción y muerte,
Nada y desolación, duelo y quebranto;
Solo en mi pecho se despierta un canto
Al Dios de las tormentas, al Dios fuerte.

Yo escucho erguido cánticos sonoros
En ese empuje de los raudos vientos,
Y oigo en los agitados elementos
El diapason sublime de mil coros.

Yo ensalzo ardiente al Hacedor del mundo,
Porque esa sombra que al mortal aterra
Lleva contento y bienes á la tierra,
Hace su seno maternal fecundo.

La negra nube, en tempestad deshecha,
A su paso regó frutos y flores,
Alegres saludaron los pastores
Coronada de espigas la cosecha.

¡Pasad, pasad! oscuros nubarrones,
Purificando el éter cristalino,
Y que corone el rayo matutino
De un Dios amante los inmensos dones.

¡Gloria al excelso, al que destiende el manto
De la tiniebla sobre el vasto cielo!
Cuando recoja el tenebroso velo,
De la creacion duplicará el encanto.

A su sonrisa verterán los mares
Ondas volubles de diamantes y oro;
Como residuo de pasado lloro
Centellará la lluvia en los palmares.

Entre las ramas húmedas cantando
Saltarán los zenzontles y jilgueros,
Melodiosos sus tonos hechiceros
En la aura perfumada derramando.

Gemirá la tormenta en lontananza,
Contraste haciendo con la nueva aurora,
Que así queda en la mente del que llora,
Al realizarse dulce su esperanza.

¡Oh cuadro! imagen de mi suerte impía
Haz tras la tempestad brillar la calma,
Eterno Dios, y que consuele á mi alma
La nueva aurora de la patria mia.



¡GOTA DE LLANTO!

Soy la luz de las almas, soy el sonido
De la voz de otro mundo no conocido:
Del sentimiento
Soy el errante aroma que lleva el viento
Y suspiró en la noche lirio escondido
De la hondonada:
Soy gota de una nube que fué arrollada,
Por bravo torbellino desbaratada;
Nube sombría,
Pero nube en que el iris su arco tendía,
Vívidos ostentando sus mil colores;
Embeleso de campos y de pastores,
Nube galana,
Casi era manto régio por la mañana;
En la noche era casi crespon de duelo,
Mortaja de los astros, celaje oscuro,
Luto del cielo.
Y la gota de lluvia, gota de llanto,
Con la luz de la aurora cobra su encanto,
Pinta colores.